líquido, sólido o gaseoso"). Lo que es absolutamente posible en todos los casos, no puede ser sino Dios..

El primer silogismo encamina a la unidad absoluta del sujeto pensante (constituye la psicología racional).

El segundo nos lleva a concebir la unidad absoluta de la serie de las condiciones (esto es la cosmología racional).

El tercero engendra el concepto de unidad absoluta de la condición de todos los objetos del pensamiento en general (esto es la Teodicea).

Vemos ya dibujarse la conclusión hacia la cual, Kant nos conduce: estos conceptos de la Razón Pura no se justifican por correspondencia alguna con un objeto: "derivan subjetivamente de la naturaleza de nuestra razón".

Tenemos ahora que considerar cada una de estas tres partes esenciales de la Metafísica.

Los Paralogismos de la Razón Pura. Kant reúne bajo este título la crítica que hace de los razonamientos, de la Psicología Racional que pretenden demostrar la existencia del alma, su simplicidad, su personalidad y definir su relación con las otras cosas.

La Psicología racional consiste, esencialmente, en descubrir la naturaleza de una alma cuya experiencia no tengo. Deduce esta disciplina la existencia y la naturaleza del alma del simple "cógito". Si este camino se puede justificar, nos introducimos así en el campo de los nuómenos. "Pienso", escribe Kant "es pues el texto único de la Psicología Racional, el del cual

debe sacar toda su ciencia". A este "pienso" trascendental, no hay posibilidad de atribuír el menor predicado empírico, sino únicamente predicados trascendentales: substancia, simplicidad, unidad, relación. En otras palabras, lo que se atribuye al "pienso" (considerado ya no como fenómeno, sino como sér en sí) son las categorías mismas. De estas categorías serán deducidos a su vez los otros atributos. De la substancia se sacará el concepto de Inmaterialidad. La combinación de la substancia y de la simplicidad proporciona la Incorruptibilidad. Al considerar la substancia y la unicidad, vemos surgir la noción de Personalidad. La reunión de aquellos tres conceptos de la Espiritualidad, etc., etc.

Ahora bien, todo este edificio tiene como base una representación totalmente vacía de contenido, un "Yo" que no es ni siquiera un concepto. Como sujeto de mis juicios, soy conocible a mí mismo. No me conozco como sujeto, sino por y en los pensamientos que son los predicados de este sujeto. Ahora bien, la Psicología Racional pretende establecer unaciencia de este "Yo", haciendo precisamente abstracción de estos predicados que sólo nos permiten conocerlo un poco. Es cierto, que el conocimiento que podemos tener del "Yo" por sus actos es empírico y fenomenal, mientras que la "desrazón de la Razón", consiste en no querer sino un conocimiento trascendental del "Yo" como nuómeno.

La crítica kantiana de la Psicología racional y de sus pretensiones puede reducirse a este principio; Todo conocimiento se expresa en un juicio sintético y supone por conse---

cuencia una intuición. Ahora bien, todo lo que en mí puede ser objeto de intuición pertenece al "Yo" empírico y no puede pues, de manera alguna informarme sobre mi "Yo" trascendental. En otras palabras, me puedo conocer como fenómeno y no como nuómeno. Los predicados que utiliza la Psicología Racional no son sinoformas lógicas, absolutamente vacías puesto que, no son nada sino categorías a priori que la materia de ninguna intuición vino a llenar. Esto planteado, podemos esperar que todo razonamiento en estas condiciones sea un paralogismo.

Estos paralogismos se reducen al silogismo siguiente:

Lo que no es pensable sino como sujeto no puede ser sino sujeto, por ende, substancia. Ahora bien, el sér pensante, no puede ser considerado sino como sujeto. -- Existe pues como tal: es una substancia.

Este silogismo no hace sino enunciar en forma esta proposición ya conocida: El pensamiento, término último del camino hacia el incondicionado, no puede en ningún caso ser considerado como predicado. Por lo tanto es sujeto. Además todo le es atribuído mientras que él no es atribuído a nada, es pues, substancia. ¿No define Aristóteles la substancia: el sujeto último de todas las atribuciones?.

Volvamos a considerar el silogismo anteriormente enunciado: Es sofístico, declara Kant. En efecto, en la mayor considero "lo que no puede ser considerado como sujeto" <u>absolutamente y de cualquiera manera que sea</u>. Ahora bien, el sér pensante -- (de la menor) no es sujeto sino <u>relativamente a sus pensamientos</u>. No es sujeto absolutamente. Así la conclusión no puede --

ser: "no puedo existir de otra manera que como sujeto" - - - sino solamente: "no puedo <u>en relación con mis juicios</u> - - - ser considerado sino como el sujeto de ellos". Tenemos entonces un juicio analítico que explicita la fórmula "yo pienso" pero que no nos enseña nada nuevo. Sólo un juicio sintético - aumentaría nuestro conocimiento: pero necesita una intuición que, en el plano intelectual puro, nos hace falta.

Tal es el tipo del paralogismo de la Razón Pura y también el tipo de la crítica que hace Kant de él. Vamos a considerar ahora cada uno de los predicados para volver a encontrar cada vez la misma estructura de razonamiento que lo establece y una crítica que procede cada vez del mismo principio: ningún conocimiento es válido sin intuición y no tenemos intuiciones intelectuales.

SUBSTANCIA. El "Yo" en el pensamiento, es sujeto. Esto no significa, como lo hemos visto en la crítica del silogismo, que este "Yo" sea sujeto en sí. Es una inferencia ilegítima, - la de pasar de la noción de sujeto absoluto en el orden lógico de los juicios, a sujeto absoluto y subsistente en el orden del sér. Puedo formular este juicio: "No soy sino el sujeto de mis pensamientos", porque a estos conceptos corresponde la experiencia que me dan todos mis actos de pensar. Al contrario este juicio: "Soy una substancia" utiliza un cuadro vacío (substancia) que ningún dato empírico viene a completar. Ahora bien, la Analítica ya nos ha prevenido: Las categorías no son en sí mismas conocimientos: no son sino la forma de e-

llos: una intuición debe ser la materia indispensable. Ahora - bien, ¿qué intuición tenemos de nuestra substancialidad? El paralogismo consiste en resumen en hacer una substancia de lo -- que es solamente la condición gracias a la cual podemos atribuir predicados a substancias.

SIMPLICIDAD. Afirma la simplicidad del "Yo" pensante, es válido en el plano de la atribución lógica. Pero esto no nos - enseña nada puesto que esta afirmación no es sino un juicio analítico, es decir, una proposición ya contenida en el reconocimiento del "Yo" como sujeto de todos mis juicios. Lo que sería una proposición sintética, sería el afirmar que el "Yo" pensante es una substancia simple. Ahora bien, esta síntesis exige la intuición correspondiente y las intuiciones del "Yo" no pueden ser sino sensibles, y por lo tanto están muy lejos de garantizarme una simplicidad trascendental, primero porque estas intuiciones no son sino empíricas y segundo porque distan mucho de ser simples.

En cuanto a la IDENTIDAD de mi "Yo", es también una proposición analítica ya contenida en la afirmación del "yo pienso". Pero en tanto que tal no es ninguna otra cosa que la identidad de la conciencia de mí mismo en distintos momentos, no - es sino una condición formal del encadenamiento de mis pensamientos; no comprueba en manera alguna la identidad numérica del "Yo". Este "Yo" puede sufrir cambios que dejen abolida su identidad; esto no impide atribuir todos los juicios sucesivos a - un mismo sujeto lógico. Podemos concebir que nuestro "Yo" pensante que vincula como sujeto, dos momentos de nuestro pensamiento, fluye de la misma manera que los pensamientos cuyo -- vínculo es, sin que nada nos permita afirmar que sea otra cosa que este vínculo.

Es el mismo procedimiento crítico el que Kant sigue en la crítica de la RELACION IDEAL del alma con "el otro", en -- tanto que tal decir que "el otro" se distingue del "Yo" que - lo piensa y que este "Yo" establece una relación con este "otro", es un juicio analítico que deriva de la simple atribución de predicados a un sujeto. Desde el momento en que hay - el "Yo", como sujeto absoluto de todos los predicados posibles, es evidente: 1o. Que este "Yo" difiere de los predicados; 2o. Que entra en relación con ellos por el sólo hecho de que es su sujeto. Esto no nos enseña nada que no sepamos, ya en el orden lógico. El juicio sintético con que nos traería algo nuevo sería la afirmación de que ontológicamente haya dos realidades: yo y los demás, es decir que los objetos conocidos existan o no, nada sería cambiado en lo que se refiere al "Yo" como substancia. Ahora bien, este juicio sintético es una afirmación de forma pura, puesto que no poseemos ninguna - intuición intelectual de este "Yo", Todas las intuiciones que tenemos de él son empíricas, es decir, que captan un "Yo" fenomenal en su relación con los otros fenómenos.

Esta última crítica se junta con la que Kant ya había - dirigido a Descartes: es imposible separar el "cógito" del -- "cogitatum" para aislar el primero en una substancia pensante.

Es evidente, como lo hace notar Kant, que si paso de la afirmación del "Yo pensante", sujeto absoluto en el orden nuomenal, la existencia del mundo exterior se vuelve dudosa. En efecto, de sujeto lógico de mis actos de conocimiento, el "Yo" se vuelve su causa en el orden ontológico. De aquí surgen todas las dificultades que encontramos para escapar del idealismo tan pronto como nos situamos en el plano del "cógito" cartesiano. No podemos salir de aquello sino por el argumento ontológico que demuestre a partir del "Yo" que la existencia de otro sér que ya no es dudosa, puesto que la necesidad de esta existencia queda incluida en el concepto mismo que tengo de este sér. Pero no hay salida posible a partir del momento en que se rehusa, hasta con buenas razones, el argumento ontológico.

Kant, frente al realismo y al idealismo, nos expone su muy sutil posición. Se declara "idealista trascendental", es decir, que no concede a la materia una realidad en sí, sino una realidad para sí, es decir, fenomenal. Como tal, Kant es "realista empírico", es decir al ser un fenómeno, esta materia existe como tal fuera de mí.

Al contrario el que queriendo conceder demasiado al realismo, se declarará "realista trascendental" se volvería "idealista empírico"; ya que si afirma la realidad en sí de la materia, hace de ella un objeto inconocible ¿Cómo en efecto, se podría sentir fuera del "cógito"?.

En conclusión, de una realidad empíricamente exterior (fenómeno), no puedo deducir esta misma realidad como trascen-

dentalmente exterior (esto contra el realismo trascendental). De igual manera de un "Yo" lógicamente distinto de sus atribuciones no puedo concluir a un "Yo" aparte y nuomenal (esto va contra el idealismo).

Nada de exterior a nosotros (en el sentido trascendental). Puede ser dado en el espacio, puesto que este espacio mismo no es nada fuera de nuestra sensibilidad. "Puede haber, pues, escribe Kant fuera de nosotros algo a lo que corresponda este fenómeno que llamamos materia; pero en su cualidad de fenómeno, este algo no está fuera de nosotros sino que existe únicamente como pensamiento nuestro, a pesar de que este pensamiento lo representa por lo que llamamos los sentidos externos, como encontrándose fuera de nosotros". Hay un mundo exterior, en contra de lo que piensan los idealistas, no en el sentido realista de que este mundo exista en sí, (de esto no sabemos nada); pero en la acepción de que el sentido externo y el sentido interno, aunque reunidos en un mismo "cógito", quedan irreductiblemente heterogéneos.

Igualmente el sujeto trascendental (en sí) que sirva de fundamento a los fenómenos interiores, no puedo afirmar nada sin degradarlo inmediatamente en fenómeno, puesto que fuera de lo fenomenal, no poseemos estas intuiciones sin las cuales no hay síntesis y por lo tanto ni conocimiento posible. Materialismo, idealismo dualismo, provienen del desconocimiento de este principio.